

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Del Exotismo Radical como Lectura de la Alteridad Supuesta. Ensayos en el Hacer Etnográfico. .

Alfredo Gahona Olmos.

Cita:

Alfredo Gahona Olmos. (1995). *Del Exotismo Radical como Lectura de la Alteridad Supuesta. Ensayos en el Hacer Etnográfico. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/tee>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL EXOTISMO RADICAL COMO LECTURA DE LA ALTERIDAD SUPUESTA. ENSAYOS EN EL HACER ETNOGRÁFICO^[148]

Alfredo Gahona Olmos^[149]

ABSTRACT

Leyendo al maestro del eterno retorno, se hace posible hallar un solaz de crípticismo austero, pertinaz. Allí de tanto ir allí, la diversa otredad, mancillo los límites de la alegórica rapsodia vital. En alguna parte se erige un otro monumento, derrochando más del mismo hedor primero, en alguna parte de allí, se erige feroz el maltratado espectro de alteridades cínicas, de ideales sosos.

En ninguna otra parte, en ninguna, se puede ver con mejor brillo la necedad mediocre, patética del poder prepotente, del malandar...

El intento es traducir al lectorado, especialista o no, las imágenes reveladas, los dones del trabajo de campo en contextos saturados de las posturas reales o supuestas, aquellas que desescribiendo al hombre insisten en reunirlos en constituirlos a fuerza de metáforas burdas y derivaciones conceptuosas. La propuesta es conversar de las experiencias entre los que han ido, entre los que han estado y aquellos que les habría gustado, a la luz de las formas de hacer la etnografía y el viaje etnográfico. Un encuentro entre los auténticos éxotas. La necesidad de hallar en la reunión el vínculo con los otros espacios faltantes.

LOS EXÓTICOS ÉRAMOS NOSOTROS

Sin conocer exactamente las pretensiones de otros etnógrafos y la de sus etnografías, parece casi claro que la escritura de la experiencia en terreno se torna la más exigente actividad dentro de una larga serie -se piensa en ello todo el tiempo- sin poder dar solución a ninguno de los eventos que una vez aparecidos quisiéramos resolver en exámenes, análisis y relecturas. ¿Qué hace de la etnografía una labor tan compleja?. Albergamos algunas sospechas:

En primer lugar la definición de las circunstancias prácticas de terreno, después de reparar en otros casos se cae en cuenta de tener medianamente claro el lugar del "otro", aunque esto no ocurra con el propio. Consideramos este suceso, el resultado de las bregas teóricas, que en lugar de permitir a la antropología dar pasos de gigante en el estudio de lo humano, sólo consigue ver a un niño raquítico tambaleándose.

[148] Extractos del Trabajo de tesis "Wataola paf motu on". Este trabajo pudo ser realizado gracias a la valiosa contribución de:

Proyecto FONDECYT Nº 900679 "Estrategias adaptativas de poblaciones nativas insulares en condiciones de latitudes altas". Investigador responsable, don Carlos Ocampo E.

Proyecto FONDECYT Nº 1930884 "Origen de la heterogeneidad de la población chilena, un estudio antropológico, genético y bio-médico en Chiloé". Investigador responsable, don Eugenio Aspillaga F.

[149] Curador Museo Regional Ancud

El lugar del antropólogo al mismo tiempo al mismo tiempo sólo está claro en la invención o exceso de credulidad de algún romántico sobreviviente, puesto que aún no se ha resuelto, quienes somos. Con dificultad podríamos hacer algo más, por hallar un espacio definido para nosotros y los supuestos otros.

En este verdadero mar de lecturas posibles de hacer uno de los conceptos más oscuros resulta ser el de etnógrafo: ¿Excusa?, ¿Confesor?, ¿Testigo?, ¿Cronista?, ¿Poeta?. -¿De donde provino esto de lo exótico?, -Acaso un velado intento de identificación, facilitado por una cosmovisión con asomos de cientificismo moderno - ¿Quién hizo creer que los exóticos eran los otros? - Acaso otro interesado en formar parte de la galería de los tristemente celebres, aquellos que a causa de la moda desconocieron o restaron importancia a sus dudas o culpas.

Preferimos formar parte de los no -clásicos. Hay más independencia cuando se caminan los pasillos de esta galería que cuando se cuelga de sus paredes; se prefiere reiterar, deambular por estos espacios y lares dándoles el significado que cada circunstancia haga obvia o requiera y eso pasa por reconocer, que en el terreno, se piensa, se dice y se hace por uno mismo. Así, casi sin remordimientos, creemos este espacio, un lugar mágico (por esa disquisición Naturaleza /Cultura sugerida tantas veces), donde concurren todas las fuerzas misteriosas. Un lugar donde nada es real o imaginario u otra cosa, un espacio constituido por los que no están como, Rosa Clemente," que hablaba la lengua y era casi pura", a la que conocimos como voz que se alejó de las islas; aquí están también los vivos, que no quisieron relatar sus vidas, acaso percibiéndolas como lo único valioso que tenían. Un espacio para aquellos que sin ser otros, bien podrían serlo y de oírlos uno no se arrepiente; de otros, que quisiéramos olvidar rápidamente pero que sin duda nos acompañarán durante muchos recuerdos.

Después de insistir en buscar, hasta ver en los otros, la diferencia, abierta o solapadamente, "allí", resultó un lugar común, un espacio que se escribe a propósito de todas las puertas infructuosamente golpeadas, de miradas desviadas, de las negaciones rotundas o débiles de los que no estuvieron pues tenían algo que hacer, de los escurridos, de los vuelva mañana, con la seguridad de una ausencia repentina y relativa y de los más comunes "estoy olvidado de eso".

De un lado, el reflejo. Un otro negando su protagónica esencia, como evadiendo las responsabilidades de ser designado por otro, como "el otro" exótico, estético, teórico, necesario de conocer.

La invasión de los espacios íntimos, como práctica, resulta lo exótico; el suponerse lector de textos dispersos, reunidos a fuerza de omitir, la insularidad de la experiencia. Así se describe a todos ellos, los que no quisieron estar voluntariamente: al viejo Chiguay, que dice," ya había hablado una vez p'ah la tele y no pasó n'ah", mientras su mano derecha fricciona índice y pulgar, a Popi que, "no tenía n'ah que decir", a Zorro que "me cuenta un cuento si le pago", aunque prefería conversar cuando tomábamos.

Es por último el espacio-ocasión para la autoetnografía, aunque sea y pase por varios prejuicios del lectorado, el viaje negado al interior del confesor místico, una forma de reconocer en lugar de otros, que los textos etnográficos, reproducen el relato de vida del etnógrafo impactado por la presencia de los supuestos "otros", o de su reflejo que es él mismo.

CONFESIONES TEXTUALES

El etnógrafo no puede permanecer en silencio, no como quisiera. Nunca usó su discurso, sus diálogos de campo como opción emergente; nunca pensó el texto cual expresión de razón como poder, o tal vez no quiso reconocerlo. Estaba solo construyendo el texto, hasta advertir la presencia virtual de los "otros", no había discriminación en considerarlos, no por eso de la expiación de culpas. no había represión para él, nunca lo sintió así; allí o de estar allí, nació el anhelo de reparación ética, aprovechando el resumidero post-moderno, acaso lo único de su gusto, estuvo de acuerdo en eso del "anhelo sincero de corregir un error en vez de escribir sin error".

Este etnógrafo, acostumbrado a hacer lo que quiere, ocupa la tercera persona sin querer. Está tan acostumbrado a responder a la idea de justicia con monumentos, que no imagina gestiones menores, simples cotidianas, reales. Es que la realidad que lo invita a escribir, no conoce otra forma de hacer memorable. Este etnógrafo, está consciente del hombre heroico o héroe a secas, disperso entre todos los otros, de ahí la ofrenda sacrificio de su ensayo.

El trabajo de autoría dispersa o plural, es tratado aquí como evento " sui generis ", vale decir, que no se está acostumbrado y se camina inseguro, en el sitio erizado, obscuro y lejano, al farol tenue de la recordada escuela. Como si se vagara a tientas, cargando a cada tramo otros pesos y otras vergüenzas más expuestas.

Sin razón, siente temor de desconocer el poder, sin poder, siente razonable ocupar su voz, para referir, como los otros, a fragmentos una historia que inventó, que oyó, que soñó, que no sabe.

Con razón, piensa ocupar el poder en traer las voces de otros, que hablaron de los otros. Es parte de la reparación. ¿Y las otras cosas?, por no creer en lo más válido o en lo más nuevo, continúa aferrado a la baranda de su propio transcurrir, imaginando lo humano, asimilable a la otredad corriente, cotidiana.

La pretensión es presentar las distintas voces, como fragmentos o partes de un texto, cuya autoría plural o dispersa, sin ser novedad, sin ser necesariamente buena, simplemente, cotidianamente, evoque la situación contextual de campo y el cruce, traslape, contradicción, simbiosis, síntesis, yuxtaposición o sincretismo que ella implique.

Si bien la intención original, es no ponderar el uso del texto por sus autores. Un fragmento considerable de éste, que servirá de eje al ensayo, será de la exclusiva responsabilidad de los otros, actores, informantes, como se prefiera. A quienes se debe, casi en su totalidad, las ideas, conceptos y reflexiones, aquí registradas.

Tal vez sea innecesario advertir al lector, que se trata de un proyecto de vuelta al sentido común, sin post-hallazgos de post-significados, donde se ha usado la etnografía como propósito terapéutico, en la evocación de una realidad participativa. Ciertamente, ya se ha dicho, ya se ha hecho, pero sigue siendo sano pensar que la textualización no participativa es alienación y no queremos eso. Este texto, es un intento de hacer algo que sirva, perfeccionable, en cualquier sentido, no por eso de la ciencia, sino en la posibilidad de integrar más esfuerzos similares. Este es un texto, donde lo teórico-metodológico corre por cuenta y sugerencia del texto mismo y sus autores-hacedores y no se legitima más que en la diversidad y la alteridad de sus fragmentaciones. Aquí, el control de la ambigüedad y la subjetividad, es imposible. Son las únicas realidades trascendentes que el mismo pueda heredar.

HÉROES, MITOS Y TROFEOS (O LA ETNOGRAFÍA LÚGUBRE)

Un etnólogo lúgubre como Moritz, hace 200 años, no tiene miedo de "presentar en público su propio destino misero, la indigencia espiritual y la miseria intelectual de las condiciones de estrechez económica", y el de sus "otros" conocidos, o la conversión de las limitaciones, en dotes hechizas de una existencia escrita a fuerza de tan solo vivir.

Cuando la cultura, un fetiche y la etnografía, la excusa liberadora, del espíritu heroico que subyace, en esta suerte de poder aglutinador de tantas vidas, urge la muerte del antropólogo, o del hombre que vive en él, como ritual conmemorativo. Ser devorado por los hacedores de textos. El sacrificio anual de la bestia confesora, arpia, impura.

El miserable recolector metamorfoseado en tesista, volcado a la nuda indigencia intelectual; sabedor de sólo un texto; acumulador de todos los otros, el armador del centón, va esparciendo su rapsodia, cantándola en grupos místicos, confesándola por doquier, como convenciéndose... casi seguro de que

al caos, le seguirá, el restablecimiento del orden, la recreación de las diferencias, la oposición naturalmente constante.

El valor del intercambio simbólico-textual, entre el orden natural y el cultural, se presenta aquí, como la única opción de texto integrativo, polifónico. Sólo es posible dar cuenta de, siendo parte de. Experimentando en nosotros mismos, la transmutación de los acervos, el dialógico recorrido de las mutuas experiencias, idea anciana en hombres legendarios de ciencia y pensamiento. A pesar de ello, continúa siendo la forma, ser parte o ubicarse en el lugar del otro, estar allí, como quiera que se denomine, requiere de experienciar, hasta las más fantásticas formas o estilos de vida y creencias asociadas a éstas, que la disciplina atávicamente sugiere. Otra posibilidad es el silencio hermético, cómplice de realidades conceptuosas, fundadas sólo, en la rigidez, de su incuestionada presencia.

El último pasaje, tal vez, el camino más estrecho y suave del trayecto, la caverna oscura al interior de la tierra, el vientre original, donde ha surgido la bestia. El salvaje que, atravesando el tiempo, se hizo cómplice de la historia y de las historias de todos los otros; convirtiéndose en uno y en todos ellos, los otros ; consumiendo existencias, arrogante, señor de los dones, gran maestro, esencia eterna.

Convertido en mito, el innombrable, ufano, jadea sus últimos momentos, sólo en su cúpula, casi flotando en el estruendo, ve arder los trozos de textos, conseguidos por el filo, de su transgresora marcha. El gentil se sacude la muerte, que los acecha sin esmero, sabe que es su compañera, pagara con su vida para expiar las culpas de los cuerpos torcidos de conocimientos; las prolongadas bregas, llenas de empiria, Naturalia, se impone de nuevo, cercando el retorno del círculo.

Han muerto los demonios, estallaron en grandes trozos; los otros, como de costumbre, han tomado los despojos, devorado las almas, celebrado hasta el paroxismo, y yacen frente al fuego; en sus lanzas, los portales de sus casas, algún muro de una sala de espera, cuelgan los trofeos de caza. El héroe ha muerto, viva el mito; yo también guardo un trozo en mi recuerdo.

ETNOTEXTUALIDADES

Cada texto derivado del quehacer etnográfico, resulta una ocasión para pensar al hombre. Intentar una aproximación novedosa, suele tentar hasta al más tímido "escribidor", una de las tantas formas de caer en la tentación de ponerse a la moda -lo que aquí siempre es después- y, en el peor de los casos, salir "abriendo" con algún arrebato post-moderno por ejemplo, o simplemente retro, rayano en el mal gusto suene kitsch), combinar de todo, a ver si sale algo un poco snob, un poco cursi, matizadito en lo posible, por eso de "lo que se lleva", lo que no tiene nada de malo, hay que recordar que el humano tiene memoria y como otros animales, aprende a hacer lo que ve, muchas veces repite y generalmente está convencido de que si lo hacen todos será por algo.

Escribir este texto, o mejor, ordenar las distintas intervenciones, no es tarea que haga de buena gana; tiene mucho de lo que intento eludir hace ya tiempo, aun así y para no variar las cosas, evitando el stress, se hace pertinente intentarlo a la antigua, corto que no canse, claro que se vea y sobrio que no espante.

Explicar como fue estar ahí resulta imposible, a lo largo y ancho de la pena, continúa siendo una labor estéril, por ejemplo: el olor a humo, los fríos, las lluvias, las sonrisas, las aguas locas, buzo la loly, están allá, lejos del gabinete y allá se quedan, a pesar de todos los trabajos, estudios, ensayos, proyectos, diseños, etc.

Resulta definitivamente insensato querer otra cosa, se debe recordar, cada cierto tiempo, que la vida de las personas sigue siendo de ellas a pesar de la Antropología.

La ausencia de una explicación, no justifica la de una descripción, que en este texto se puede observar casi como un hábito lingüístico. Un lenguaje incorporado al relato de todos, o casi todos los participan-

tes. Aún considerando las dificultades que ofrece la transliteración y la misma desescripción que ésta implica, creo no está demás señalar que los textos pasan por diversas "traducciones" (lecturas) antes de la edición final.

Es posible por último que tengamos en frente un problema de textualidad ; partimos de la suposición de que las múltiples voces incorporadas en este discurso-texto, representan una parcialidad de todos los contenidos involucrados. Hacemos especial referencia aquí a la relación intertextual que los fragmentos de discursos seleccionados mantendrían entre sí, sirviendo cada uno como correlato y formas complementarias mutuas.

Se pretende dar solución al conflicto de la dominancia textual en relaciones dialógicas como las consideradas. La idea del dominio textual, o de las jerarquizaciones y/o subordinaciones textuales, no permite desarrollar el concepto primitivo en la presentación o representación, para quienes lo prefieran, de las distintas intervenciones, lo que nos ha conducido a considerar adecuado la yuxtaposición, sincretismo y disyunción, entre otras, como formas válidas de inclusión textual en favor de la coherencia discursiva que, sea dicho, nos parece comprensible como anhelo del lectorado, aunque definitivamente innecesaria desde nuestro punto de referencia.

Consideramos esencial sostener y elicitare la absoluta ausencia de una diferenciación de forma o contenido, real o imaginaria, en la selección y presentación de las voces registradas, al mismo tiempo que creemos estar dotando de mayor flexibilidad a las relaciones ya señaladas.

EL TEXTO EXTERIOR

La escritura de este texto, supone la desescripción de otro, lo que transforma la referencia en algo difuso, no sólo por lo que pueda producir en el nivel de las sensaciones (es por cierto una realidad sensual) sino en el formalizar, acaso cristalizar en el texto, intentando "develar" allí el conflicto, el momento crítico; Pues se debe elicitare una información que hasta ahora ha existido en un código particular, en un lenguaje distinto y traducirlo a otro código particular, en un lenguaje especializado, pretendidamente universal.

Se trata de la referencia a un microuniverso, con todas sus connotaciones. El dilema es construir un texto a partir del "sustraer" desde otro, aquellas imágenes visuales o auditivas, no tienen al fin asidero en el nuevo orden literal. La construcción del discurso -texto multivocal, parece ser la forma más adecuada de resolver y generar los referentes necesarios sin torcer, desmedidamente, la realidad real que aquellos monólogos, diálogos o polifonías, pertenecientes a ese otro código expresan.

Otro nivel codificable, aunque intangible, es el de las segundas lecturas, el de los silencios, el de los largos minutos de miradas y rubores, de recuerdos irreproducibles, de contemplación y sueños, de sonrisas ingenuas o burlescas, los momentos evidentes de tipo incommentable. Ese otro nivel de más difícil registro aparece también aquí, aunque esencialmente y es justo citarlo por todas las voces que contiene.

Aquí se desprende la figura fantasmal (espectral) del etnólogo-testigo. Ese que se ocultó tantas veces, no por sus malas artes, acaso por las de otros, que superando los umbrales de la cordura incluso, hicieron de esta, una labor peligrosa, odiosa, tanto que siempre fue mejor ser persona.

EL INSECTO EN LA FLOR

La acción de buscar, puede frustrar muchas veces y de manera especial en ocasiones - allí donde se busca, como en un jardín, hay más de lo que se encuentra. Si los hallazgos más frecuentes son como flores deshojadas o marchitas, botones que no alcanzaron a abrir por alguna peste, allí, rodeado de tanta desolación, en una flor poco apreciable, tal vez la más ordinaria, la más sola, la más fea, allí, justo entre sus pétalos torcidos y casi mustios, se encuentra aquel otro ser magnífico de colores desconoci-

dos de aspecto intimidante, pero inofensivo, sin olor, a pesar de su dimensión casi imperceptible - ese personaje no aparece en los libros o se confunde entre millones que pueblan la tierra - no es especie conocida - ¿cómo llegó ahí?, ¿está sólo?, ¿por qué no escapa?, lo toco, me siento estoy seguro, sigue allí impertérrito...

Un insecto, pero ¿de cuáles?, mis libros no lo incluyen, pero ahí esta sin duda...

En el buscar encontramos y la casualidad nos confunde, nos provoca, nos interpela. En el buscar hallamos lo que no quisimos encontrar, eso nos hace ignorantes, miserables, pero, siendo humanos, allí mismo intentamos la aclaración con un,..."se parece a"....."es como un"...

Cuantos etnógrafos habrán tenido su insecto en la flor, y de que forma habrán dado solución al espeluznante momento - Gusinde ¿lo habrá hecho?, ¿se aseguró de justificarlo?, ¿a razón de cuantos insectos omitidos describió su jardín? - Malinowski lo hizo después que Radcliffe - Brown, ambos reconocieron sus silencios y faltantes... en ese tiempo cuando tal vez, aún no era necesario.

Este texto contiene algunos insectos, se han multiplicado desde Gusinde. Flores ya no quedan, unos pocos pétalos tirados, amontonados tal vez...

La creación de un texto repleto de voces, acaso discordantes y monótonas, como ensayo de realidad real, allí entre líneas de engaño y fantasía, entre sueños y decepciones. No hay descanso para el etnólogo aislado, deprimido, vuelto p'ah dentro. Como si se buscara en el otro, que jamás será él.

El etnógrafo confesor de vidas, va oyendo a los otros, y sus relatos se van volviendo raíces que lo fijan y ramas con sus hojas que le impiden ver el bosque que nunca existió. Cada cuento, una sogá que lo asfixia y lo mata un poco... el etnólogo sueña con esos otros días en que anhelaba hacer el viaje, ir al campo con su diario... ¡No es posible poner tienda alguna Malinowski!, ¡No hay espacio!... hay tanto ruido, de nada sirve grabar, peor aún, no están los otros, no hay a quien grabar.

Un orden humano enmudecido, artrítico - tal vez- Un trozo del caleidoscopio recostado sobre la última escarcha, esperando la muerte (Mamá Rosa)... el etnógrafo místico, recorriendo las heridas invisibles de los últimos auténticos... como el viejo doctor que vende sobre la carreta el tónico de virtud; como capitán hundiendo con su barco; o trapealista cojo a cargo de la boletería. Hay más de todas las personas allí, que en cualquier otra parte, corriendo el riesgo de caer en la tentación, sin librarse del mal y convertirse en psicólogo callejero o charlatán acumulador de retazos, eufemas de vida y muerte...

EN EL UMBRAL DEL BOSQUE OSCURO

Son esas cosas que están ahí, plenas, subjetivamente perceptibles, difíciles sin embargo de establecer, no hay mensura.

Frente al bosque lleno de las sombras de todos los árboles que alcanzaron la noche sin ver la luna, el viajero confesor, deshace las confusiones con un resto de agua loca, con desparpajo, vuelto a la natura umbría, adivinando cada paso...

Son estas personas, todas ellas, como una noche en el bosque, en "el monte", ¿Cuántas sombras hay ahí?, ¿Cuántos árboles?, ¿Dónde termina?, ¿Dónde comencé?, ¿Dónde estoy ahora?... ese involucrarse cándido primero, mejorado después, afectado, restringido, reducido, excluyente. Todo en poco tiempo, tan poco, que parece como si hubiese que empezar de nuevo...

Allí están todos ellos, y el confesor sin saber nada, destinado a peregrinar de casa en casa, al filo del rechazo y la desconfianza. Procurándose las impresiones que sugiere lo visible. Alerta, aguardando el momento justo. Cualquier reflejo del otro texto inconfeso... casi seguro de su existencia, recordando al viejo Bronislaw "también cometí una y otra vez, faltas de cortesía", como sirviera tener tu "esquema

claro y coherente". Allí sólo había confusión, olvido y retazos - Allí - el diario de campo o libretita era un absurdo, de hecho resultaba motivo de burla para los mayores y de interés lúdico en los niños (envidiable adminículo para jugar al almacén). El resto sólo hojas vacías, nada que decir ellos, nada que inventar yo...

PATCHWORK CULTURAL

El confesor, que vuelve con su rosario, con su sarta de anécdotas, de cuentos. Todos lícitos y reales, pero trozos de trozos que confirman la regla...

Tal vez esteta, como recordando a Sartre en su disputa racional, casi bestial con el filósofo acaso tenga razón este último cuando dice "el fin último de las ciencias humanas, no es constituir al hombre, sino disolverlo", no arrogaría esa responsabilidad como exclusiva, la historia se hizo cargo antes...

La deshumanización del todo, parece ser la práctica, ellos también son avezados exponentes, ¿Dónde está la otredad? Esa parte que daría un sentido a lo propio ¡ Levi -Strauss, aquí no recuerdan sus mitos!, tu tampoco tienes culpa buen maestro...

Tendrán que disculpar las pocas gráficas, son por cierto una parte de lo que conseguí y tal vez hasta mal escogidas, pero no era mucho más; No las voy a colgar en el alambre del análisis, puede decirse que flotan en el texto - por cierto- no hay descubrimiento aquí de ningún fundamento, temo que la mayoría de los relatos contengan "incidentes secundarios" tal vez porque hacemos antropología desde el subdesarrollo; o porque no formamos parte del mercado publicitado, porque no existe una Sociedad Geográfica Nacional y estamos lejos de hacerlo cual free - lancer, especie de reportero cultural, medio pollo con filiación política o vocación-opción conocida.

A fuerza de torcer los hechos y críticas comunes, en actos pusilánimes y versiones pop de algún británico reproche criollo, todo lo que se incluye aquí debiera presentarse lo más cercano a lo que fue, más algunas divagaciones y el etnógrafo